

EL
GLORIOSO
EVANGELIO

El Glorioso Evangelio



Índice

La Ley Del Espíritu 1
por Gary Giddings

La Sanidad 5
por Douglas L. Crook

La Vida De Abraham ..9
por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook
Douglas L. Crook

Vol. 02 – N° 6

Gratis – No Se Vende

La Ley Del Espíritu De Vida En Cristo Jesús

por Gary Giddings
(parte II)

“Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.” Romanos 8.1 y 2

Parece que hay por lo menos dos grupos de gente en el Cristianismo que no aprecian la gracia de Dios:

1) Por un lado están aquellos que creen que no somos suficientemente estrictos, y que no desplegamos suficientes obras delante de Dios y los hombres para demostrarnos dignos de Dios.

2) Por el otro lado están aquellos que afirman que no estamos bajo ninguna ley ahora, y se rinden a los dictados de la carne “en moderación” o peor aún, afirmando que la Gracia de Dios cubrirá todos sus excesos para que estén sin culpa y sin reproche en el día del juicio.

Punto N° 2 – (Refutando a Aquellos Sin Ley)

¿Qué libertad experimentaba el Apóstol Pablo después que él llegó a ser un seguidor de Cristo? ¿Fue su libertad la de hacer lo que le agradaba? No, Pablo se cuidaba de distinguir entre los deseos de la creación vieja y nueva. No hemos sido librados meramente para revolcarnos en el pecado.

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” Romanos 6.1, 2 “Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. ¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la

gracia? En ninguna manera. ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.”

Romanos 6.14 al 18

Nos guste o no, somos esclavos a alguien o algo. Aquellos que no son renacidos no tienen la opción de pecar o no pecar. La única elección que tienen es aceptar o rechazar a Jesús como su Salvador. O pecan poco o pecan grandemente. En **Proverbios 21.2, 4** el sabio dice, “*Todo camino del hombre es recto en su propia opinión; Pero Jehová pesa los corazones...*” y “*...pensamiento de impíos, son pecado.*” Es el creyente quien tiene la opción de ser esclavo del pecado o esclavo a la justicia (haciendo lo correcto.) La libertad verdadera es tener los recursos y habilidad de rendir culto y servir al Dios vivo y verdadero . Vemos de **Romanos 6.17** que la obediencia a Dios es necesario para estar libre del pecado y sus resultados desastrosos. ¿Requiere la gracia de Dios nuestra obediencia para que podamos disfrutar su beneficios? Sí, segaremos lo que hemos sembrado. (**Gálatas 6.7**)

¿Qué libertad disfrutó Pablo de la cual otros trataban de espiar? En **Hechos 21:21** Pablo fue acusado de enseñar “*a todos los judíos que están entre los gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres.*” En **Gálatas 2.4, 5** Pablo habla de “*...los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros.*” En **Gálatas 2.11 al 14** Pablo escribe de cuando resistió a Pedro en su cara por no andar “*...rectamente conforme a la verdad del evangelio...*” ¿Por qué? Pedro y otros tenían miedo de aquellos que eran de

la circuncisión. Pablo quería que todos los creyentes (judíos o gentiles) estuviesen firmes en su libertad en Cristo.

La libertad que Pablo disfrutó fue en quitarse de encima el yugo de la ley en todo sus rituales y costumbres. Pablo no ofendió a sus hermanos judíos a propósito, sino practicó una vida de amor honrando a Dios sin ser encadenado a los tipos y sombras del Antiguo Testamento. *“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”* **Juan 8.32** El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo ha venido, y la redención es completa. Volver de nuevo a la ley con todo su rituales y costumbres fue volver *“de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar.”* **Gálatas 4.9** Pedro llamó la ley un *“yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar.”* **Hechos 15.10** Pero ahora en Cristo, estamos libres para ser esclavos de la justicia.

El Apóstol Pablo lo hace claro que somos esclavos del pecado o esclavos de la justicia. No debemos pecar a propósito para que la gracia de Dios abunde. No debemos frustrar la gracia de Dios. Debemos amar y honrar a nuestro Señor haciendo todas las cosas en su nombre y para su gloria. La libertad de Pablo no era pecar, sino servir a Dios. *“Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.”* **1ª Corintios 6.12** Pablo nunca consideró la gracia de Dios como algo de la cual pudo aprovecharse, así cubriendo los deseos de su carne. Es la gracia de Dios que nos enseña a vivir sobria, justa y piadosamente en esta vida presente. **(Tito 2.12)** Nuestro enfoque no está en no ser castigados, sino en Jesús, de ser agradables delante de él. Dios en su gracia nos da la oportunidad de arrepentirnos y volver de nuestro pecado. Entonces podemos seguir adelante a la madurez en el Señor, libres de la esclavitud del pecado.

Hay un pensamiento entre ciertos creyentes que puesto que todos los pecados perdonados están cubiertos por la sangre de Cristo, no importa tomar ciertas libertades discretas (pecados). Después de todo, como dice en **1ª Corintios 1.8**,

seremos confirmados o establecidos en fin, *“irreprensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.”* Pero tales creyentes no se dan cuenta de que, como los **versos 4 al 7** indican, que se nos da la gracia de Dios para que seamos *“enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia... esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.”* Es la obra del Espíritu Santo enseñarnos la verdad de permanecer en Cristo de manera que *“...cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.”* **1ª Juan 2.28** Tendríamos vergüenza de encontrar que todas nuestras obras de la carne fuesen quemadas, porque serán reveladas por fuego. (**1ª Corintios 3.13**)

En **Filipenses 1.9 al 11** la oración del Apóstol Pablo por los santos es *“que vuestro amor abunde aun más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.”* No, no tenemos que estar avergonzados en la venida de Jesús. Podemos tener confianza verdadera cuando caminamos en las buenas obras que Dios ha ordenado para nosotros. (**Efesios 2.10**) De esta manera podemos demostrar por experiencia que somos hijos o hijas de Dios, maduros en verdad.

“Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.” **Efesios 5.15 al 17** Nuestro andar cristiano debe ser con diligencia y con precisión. Se nos da sólo cierto tiempo para vivir nuestras vidas para el Señor, así que seamos cuidadosos en usarlo sabiamente. Que no estemos satisfechos con nosotros mismos, sino que seamos discípulos de Jesucristo en verdad, *“...llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.”* **2ª Corintios 10.5**

Si no nos rendimos al Espíritu de Vida, entonces nos rendimos a la carne que trae corrupción y pérdida de premio.



La Sanidad

por Douglas L. Crook
(parte IV)

¿Es pecado consultar a los médicos y aprovechar los remedios de la ciencia médica para la sanidad y salud de nuestros cuerpos?

Aquellos que enseñan que si uno tiene fe suficiente, siempre recibirá la sanidad, también creen que si uno consulta con un médico, es porque le falta fe, ya que la fe siempre resultará en la sanidad. Sin embargo ya hemos visto en nuestra serie de lecciones, por comparar escritura con escritura, que su primera doctrina contradice la enseñanza de la Biblia. Por lo tanto, su conclusión basada sobre la primera doctrina también tiene que ser errónea.

Aquellos que creen que Dios no hace milagros hoy día han negado el poder sobrenatural de Dios y no tienen otro recurso que buscar ayuda de los médicos humanos. Sus conclusiones también tienen que ser rechazadas porque no son basadas sobre la verdad revelada en la Biblia.

Yo creo que la enseñanza de la Biblia es clara que Dios sana a su pueblo hoy día, pero no nos ha dado una promesa sin condición de que Dios sanará a todos sus hijos cada vez que se enfermen. Algunos están de acuerdo conmigo en este punto de doctrina, sin embargo, también creen que es pecado consultar a los médicos y aprovechar los remedios de la ciencia médica para aliviar los síntomas de la enfermedad cuando Dios no escoge sanarles por un milagro sobrenatural. Creen que si es la voluntad de Dios, Dios les sanará por un milagro. Si Dios no les sana por un milagro, piensan que no deben buscar ni aceptar ningún otro alivio por medio de instrumentos humanos. Piensan que uno impide la

obra de Dios por medio de la prueba si uno acepta alivio de otro medio que el milagro sobrenatural. Yo creo que esta conclusión, como una doctrina universal, aplicada en cada situación, contradice la Biblia y ha causado a muchos creyentes sufrir de balde.

Vamos a considerar varias escrituras en la Biblia para establecer lo que la Biblia enseña en cuanto a la sanidad y en cuanto a recibir alivio físico por medio de instrumentos humanos.

“...Todo lo que no proviene de fe, es pecado.” Romanos 14.23 “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.” Romanos 10.17 La Biblia nos revela la voluntad de Dios. La fe cree la palabra de Dios y la obedece. Si la Biblia nos dijera que es pecado consultar a los doctores, y desobedeciéramos su instrucción y consultáramos a doctores, nuestra desobediencia sería pecado. Pero si la Biblia no prohíbe la consulta con médicos o el uso de remedios conocidos para la salud y sanidad del cuerpo, entonces tales acciones no pueden ser declaradas ser pecado o la falta de fe.

Dios mira el corazón del hombre. Desea ver un corazón completamente rendido a él y dependiente de su dirección y sabiduría para cada parte de su vida. Si un individuo, en vez de confiar en Dios para su salud y vida, pone su confianza y esperanza en la sabiduría y ayuda de los médicos, ese individuo ha pecado contra Dios. *“En el año treinta y nueve de su reinado, Asa enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos.” 2º Crónicas 16.12* El pecado del rey Asa no fue que consultó a los médicos, sino que no buscó la ayuda y dirección de Jehová de ninguna medida en cuanto a su enfermedad. La esperanza y confianza de Asa fueron en los médicos en vez de Dios.

No podemos concluir que la amonestación de Jehová a Asa por poner su esperanza en los médicos para su salud y

vida es una prohibición contra la consulta de médicos y la aplicación de remedios medicinales. Si usamos esta norma de interpretación para entender **2º Crónicas 16.12** tendríamos que usar la misma norma para interpretar **1º Timoteo 6.17**. *“A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.”* Pablo no prohibió la posesión de riquezas materiales. No es pecado ser rico. Pero es pecado buscar su esperanza, paz, gozo y confianza en las riquezas de esta tierra.

No es pecado beneficiarse del conocimiento y educación de los médicos. Sin embargo, es pecado mirar a los médicos como la fuente de su salud y vida. Dios está buscando a individuos que entiendan que esfuerzos humanos son vanos si no se hacen en sumisión a la dirección de Dios y para su gloria. *“Si Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, En vano vela la guardia. Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, y que comáis pan de dolores; pues que a su amado dará Dios el sueño.”* **Salmo 127.1, 2** Estos versos no quieren decir que es pecado construir edificios o proteger nuestras posesiones. Sin embargo, sí, nos avisan que nuestros esfuerzos son vanos si no son ordenados, dirigidos y bendecidos por Dios. Por lo tanto, debemos constantemente buscar la dirección y bendición del Señor para cada parte de nuestra vida para que podamos glorificarle en todo.

La ciencia médica es simplemente el entendimiento de la función de este cuerpo que Dios ha creado. Las Escrituras nos exhortan a practicar la buena higiene y hacer las cosas necesarias para prevenir la enfermedad y pobreza de salud. **(Deuteronomio 23.12, 13)** La Biblia nos exhorta a hacer ciertas cosas, aparte de la intervención milagrosa de Dios, para promover la salud de nuestros cuerpos. Mucho de

las leyes dietéticas y ceremoniales dadas a Moisés, a de más de ser tipos de verdades espirituales, fueron también útiles en promover la salud y bienestar de los israelitas. Por ejemplo, la circuncisión es un detenimiento efectivo contra varias infecciones y cánceres. La prohibición de comer la carne de cerdo guardó a los israelitas de muchas enfermedades que fueron el resultado de la contaminación de la carne de cerdo la cual era común en aquel día y aquella parte del mundo. La prohibición contra la embriaguez e inmoralidad tiene ambos beneficios espirituales y físicos para el creyente hoy día. La piedad es un estilo de vivir muy saludable.

Tenemos varios ejemplos en la Biblia cuando la aplicación y práctica básica de la ciencia médica se usaba con la aprobación de Dios. En **Lucas 10.34** leemos que el buen samaritano en la parábola de Jesús vendó las heridas del hombre herido y le puso aceite y vino. El samaritano estuvo aplicando el remedio básico conocido en aquel día para evitar infecciones y promover la sanidad. Jesús presenta este auxilio médico como la demostración del amor genuino.

En **1ª Timoteo 5.23** Pablo exhorta a Timoteo a hacer lo necesario para curar su enfermedad crónica del estómago que fue el resultado del agua contaminada. *“Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.”* En la época del Nuevo Testamento el vino fue diluido mucho con agua. El vino fue una mezcla de 3 o 4 partes de agua y solamente una parte de vino puro. La pequeña medida de alcohol presente en el vino mezclado de aquel día fue usualmente suficiente para matar la bacteria y los parásitos encontrados en el agua. El consejo de Pablo a Timoteo en **1ª Timoteo 5.23** fue medicinal. Dios no escogió proteger a Timoteo de estas enfermedades frecuentes del estómago y no le sanó de ellas. Obviamente, Pablo no lo consideró como pecado ni la falta de fe, la aplicación de medios científicos para aliviar y evitar el sufrimiento físico de enfermedades del cuerpo .



La Vida De Fe De Abraham

por Virgilio Crook
(parte I)

Vamos a ver varios versos que nos hablan del llamamiento de Abraham. Es hermoso contemplar el plan de Dios; cómo él efectúa su propósito y nada ni nadie pueda estorbarle. Sus maneras son extrañas porque nosotros no haríamos las cosas como él las hace. *“Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad la piedra de donde fuisteis arrancados. Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.” Isaías 51.1, 2* Esta es la manera de Dios *“uno solo”* y éste **uno solo** estaba en la idolatría. Desde que él nació había visto la idolatría. Pero Dios llamó a **uno solo**, y de este uno multiplicó su descendencia. Dios hace recordar varias veces a los israelitas su comienzo tan pequeño y tan insignificante. Esta era la elección de Dios, fue su voluntad. *“Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.” Hebreos 11.12* Esto es aún peor desde el punto de vista del hombre. El apóstol Pablo nos lleva un paso más a la realidad, no solo era *“uno solo,”* sino que este era uno *“casi muerto,”* para mostrarnos así las maneras de Dios. Es cierto que nosotros estamos ahora en otra época, pero Dios no ha cambiado sus maneras. Este principio es el principio de Dios hasta el día de hoy, pues éste es el principio de la fe. Tomó a uno, y a éste, casi como muerto para hacer grandes cosas y esa lección la vamos a aprender de la vida de Abraham. Al salir de Ur, aunque él obedeció y salió por fe, era bastante fuerte todavía pero Dios le trajo al lugar de la muerte.

En el libro de los hechos tenemos otra declaración importante “...y él dijo: *Varones hermanos y padres, oid: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán, y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré. Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. Y no le dio herencia en ella, ni aún para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aun no tenía hijos.*” **Hechos 7.1 al 5** “*El Dios de la gloria.*” Como habíamos dicho, es posible que Abraham ya había escuchado del único Dios por medio de Sem pero lo importante es que Dios mismo apareció a Abraham ¿Dónde? En Mesopotamia, en medio de la idolatría y recordemos que él es el Dios de la Gloria, quien le dijo: “*Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré.*” Otra vez vemos la fe en esto. Abraham no sabe qué es, dónde es, ni cómo es pero Dios le dice: “*Yo te mostraré.*”

Tenemos que ver y tener siempre en mente la imposibilidad de la situación porque allí está en verdad el terreno de la fe. Mientras haya posibilidad humana, la fe no tiene nada de preeminencia. No necesitamos la fe cuando hay recursos humanos, pues las posibilidades o recursos humanos no pertenecen a la fe. Por eso, Dios nos muestra de esta manera que cuando Abraham aún no tenía hijo, le dio descendencia. En el verso que leímos también nos dice que “*no le dio herencia en ella.*” Es interesante la vida de Abraham quien andaba por la tierra que Dios le había prometido, pero él no tenía ningún título de esta tierra en su mano. O sea, que no tenía ninguna tierra que pertenecía a él. Tal fue así, que cuando murió su esposa, tuvo que comprar una cueva y esa fue la única tierra que le pertenecía porque la compró con su dinero. No tenía una posesión fija aquí en la

tierra, sin embargo, esa tierra fue de él.

De Abraham aprendemos la vida del peregrino, eso lo veremos más adelante. Con el **capítulo 12** tenemos la cuarta dispensación. Dios trata con el hombre por medio de dispensaciones y aquí está la cuarta, la cual es la dispensación de la promesa. Dios hizo una promesa a Abraham y sobre esa promesa estableció su pacto y esa misma promesa de Dios fue el sustento de Abraham. La dispensación de la promesa dura desde el llamamiento de Abraham en el **capítulo 12** de **Génesis** hasta el monte Sinaí en el **capítulo 19** de **Éxodo**. Después de esto los israelitas eligieron la Ley y desde el **capítulo 19, verso 9** de **Éxodo** en adelante hasta Cristo tenemos la Dispensación de Ley.

Aquí tenemos también el pacto abrahámico que es algo distinto a la dispensación de la Ley. La dispensación de la promesa dura desde **Génesis 12** hasta **Éxodo 19.8**, pero el pacto es un pacto que dura hasta el día de hoy. Dios había hecho el pacto con Abraham de que le iba a dar la tierra pero todavía no ha cumplido este pacto por completo. Sin embargo, sabemos que lo cumplirá. Así que, el pacto sigue hasta hoy aunque la dispensación de la promesa haya terminado.

Este pacto llega a ser el más importante que Dios hizo en el Antiguo Testamento. Vamos a ver nuevamente algunas referencias en el Antiguo Testamento donde nos muestra la importancia de este pacto. Este pacto viene a ser **“el pacto que Dios recuerda.”** Varias veces el Antiguo Testamento hace referencia de que Dios se acordó de su pacto, sin mencionar cuál era, pero sabemos que éste era el pacto con Abraham el cual era un pacto de gracia. Podríamos decir que éste es su pacto preferido, el que Dios mismo ama. *“Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.”* **Éxodo 2.24** Habían pasado ya 400 años. Dios hizo pacto con Abraham y luego renovó este pacto con Isaac y con Jacob. Pasaron años y años y el pueblo

llegó a estar en la esclavitud y luego comenzaron a gemir. Dios escuchó el gemido y al instante se acordó de su pacto. El gemido del pueblo hizo que Dios se acordara de su pacto. *“También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron. Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto. Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy Jehová; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes.” Éxodo 6.4 al 6* Otra vez dice aquí: *“Me he acordado de mi pacto.”* Es interesante notar que la condición del pueblo (gimiendo) le hace recordar del pacto que él hizo 400 años atrás. Por supuesto, que para Dios 400 años no es nada, pero humanamente es un tiempo prolongado. En 400 años nosotros olvidaríamos muchas cosas, si es queuviésemos la posibilidad de vivir tanto tiempo, pero Dios no se olvida y especialmente no se olvida de este pacto. *“Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra por heredad para siempre.” Éxodo 32.13* Note cómo Moisés usa también aquí esta misma verdad. En esto vemos cómo Moisés entendía los propósitos de Dios. Es por eso que nosotros estudiamos la Palabra, para conocer los propósitos de Dios para poder hablar con Dios, y para poder tener comunión con Dios sobre la base de su mismo propósito. De esta manera podemos hablar con Dios con más confianza y pedirle lo que debemos pedir sobre la base de su propósito. Eso es lo que Moisés había hecho en esta porción, le hizo recordar y Dios dijo: *“Yo me he acordado de mi pacto.”* Habían pasado algunas cosas, el pueblo no fue tan obediente y Dios iba a destruirlo, pero Moisés le dice: *“Acuérdate del pacto del pacto con Abraham, Isaac y Jacob...”* Fue sobre la

base de este pacto que Moisés pudo interceder a favor del pueblo.

"Cuando estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres su voz; porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres." **Deuteronomio 4.30, 31**

Estas son las promesas para los judíos en tiempos de angustia. Y este pacto mencionado es un pacto de gracia, hecho con Abraham. No es el pacto de la ley porque no hay ninguna porción en la Escritura donde diga que Dios se acuerda del pacto de la ley. El pacto de la ley fue necesario, pero no fue realmente el deleite de Dios. No fue su gozo ni su alegría pero el pacto de gracia, con Abraham, fue de gozo y regocijo. Con mucho gusto y con mucha alegría hizo este pacto con Abraham. Y cuando se acuerda de este pacto que hizo con Abraham le hace alegrar. *"Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto."* **Deuteronomio 7.6 al 8** Aquí ponemos énfasis en lo que ya consideramos anteriormente; Dios escogió a Israel no por ser grande, pues él dice: *"erais el más insignificante de todos los pueblos"*, y añade *"sino por cuanto os amó Jehová."*

Continuaremos este estudio el próximo mes.





www.egepub.org
egepub@juno.com
0301